

El Complejo Cultural Cupisnique: Antecedentes y Desarrollo de su Ideología Religiosa

CARLOS G. ELERA

The University of Calgary

Introducción*

La información a presentarse, bajo un criterio cronológico, será en torno a las investigaciones de un período cultural crucial para la arqueología andina, el Período Formativo (1500-100 a.C.), vinculado a los orígenes de la civilización en el ámbito norteño de los Andes Centrales (Fig. 1). Se enfatizará, de manera preliminar, en el origen y aspectos colaterales del ceremonial, simbolismo y ritual del complejo cultural Cupisnique. Los centros ceremoniales, parafernalia y especiales ambientes ecológicos asociados a Cupisnique, servirán como eje de la discusión. Para este fin, el suscrito, junto con otros investigadores, vienen estudiando, a lo largo de los últimos años, la problemática del mencionado período bajo el marco geográfico de los valles de Lambayeque, Pacasmayo y Trujillo, tanto en la participación de trabajos arqueológicos en el campo como en el acceso a colecciones públicas y privadas, así como también al manejo de la escasa información bibliográfica existente.

Es importante señalar que, desde el litoral hasta las cabeceras de los valles de Motupe, La Leche, Lambayeque, Zaña, Jequetepeque, Cupisnique, Chicama, Moche y Virú se encuentra el ámbito territorial nuclear donde estarían los antecedentes culturales para entender a Cupisnique.

La singular adaptación humana a las diversas ecologías de ámbito nor-costeño y serrano, a través del tiempo, y un aprovechamiento máximo de los ricos y diversificados recursos de subsistencia e intercambio en el territorio mencionado, así como fuera de él, posibilitaron una larga y creativa experiencia tecnológica y cultural, sin precedentes, a través de las sucesivas ocupaciones humanas durante el Formativo siendo Cupisnique, por un lado, una realidad cultural que jugó un importante

*Agradezco al Dr. Yoshio Onuki de la Universidad de Tokio; al Dr. Hiroyasu Tomoeda del Museo Nacional de Etnología de Osaka; al Dr. Luis Millones del Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos. De igual manera, a los miembros del Proyecto Arqueológico Puémape del Museo de la Nación, los arqueólogos José Pinilla B., Elmer Atalaya H., Emilio Rubio D. y el arquitecto Luis Mariaza Freire. Finalmente, a los miembros de mi comité asesor de la Universidad de Calgary, Dra. Jane Kelly, Dr. Peter Mathews y en especial, al Dr. Scott Raymond quien me alentó y apoyó para participar en el Simposium.

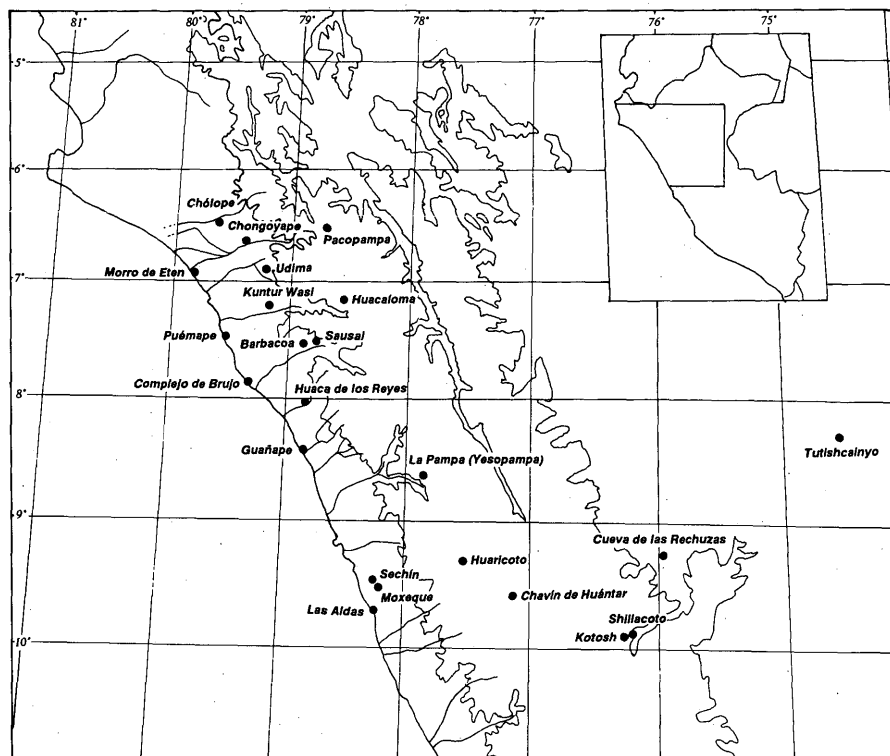


Fig. 1 Mapa con algunos sitios representativos del Período Formativo en los Andes Centrales.

rol protagónico para entender, a profundidad, los períodos prehispánicos posteriores que se reflejan en un paisaje cultural conformado por una arquitectura secular y religiosa con marcados patrones durante el tiempo, destacando determinadas localizaciones territoriales que dependerían de razones económicas, religiosas y políticas.

Generalidades

Cupisnique es un topónimo nativo costeño con el cual se denomina a un territorio, otrora un valle, ahora semidesértico, entre los fértiles valles de Chicama, por el sur, y Jequetepeque, por el norte, en el litoral norteño de los Andes Centrales.

En la literatura arqueológica andina, el ámbito geográfico Cupisnique, gradualmente, viene siendo conocido. Es a partir del registro de una serie de evidencias, correspondientes a variados contextos asociados al complejo cultural denominado Paijanense (Larco 1941; Chauchat 1976) que ingresa en la discusión arqueológica pertinente a una de las regiones de inicial ocupación humana del flanco occidental de los Andes.

Cupisnique es un territorio aún muy enigmático para los arqueólogos, donde casi se desconoce la adaptación humana a los diversos medio ambientes que ofrecía

a través de los últimos 11 milenios. Sin embargo, es notable apreciar, en la geomorfología de la zona, la influencia catastrófica de fenómenos naturales aún por definir y medir su impacto bajo los parámetros cronológicos correspondientes. Posiblemente, en varios casos motivaron el abandono temporal de determinados sectores de la región o la totalidad de la misma por sus antiguos habitantes. En realidad, no se aprecia un proceso cultural continuo entre la temprana ocupación Paijanense hasta el Arcaico Superior o Precerámico Final.

De igual manera, existe un vacío en el quehacer cultural de la región entre el Formativo Superior, con la presencia cultural Salinar, y durante el Período Huari o de Interacción Multi-regional. Durante el Período Huari, el estado Sicán tuvo fuerte influencia cultural sobre los valles de Jequetepeque, Cupisnique y Chicama. Presencia cultural Moche prácticamente no existe en Cupisnique (Uceda, comunicación personal 1991).

Rafael Larco Hoyle encontró fragmentería de cerámica monocroma e incisa cerca de Paiján, localidad adyacente al ámbito Cupisnique, denominando así a dichas evidencias alfareras. Posteriormente, excava en el valle medio de Chicama, en los cementerios de Palenque, Barbacoa y Sausal, obteniendo un corpus funerario bastante representativo. Las asociaciones de la novedosa cerámica registrada le permite establecer la primera secuencia cultural para el Período Formativo de la costa norte del Perú (Larco 1941:34-46).

Paradójicamente, el territorio Cupisnique siguió siendo un enigma para el Período Formativo de la civilización andina durante las décadas de los 50, 60, 70 y 80.

Una notable confusión entre los arqueólogos, que se da desde la década del 30 hasta nuestros días, es que se tome como ejemplo, para ilustrar alfarería clásica "Chavín", botellas de asa estribo Cupisnique. Quizás esto se deba a que determinados rasgos morfológicos y, sobre todo, ciertas representaciones iconográficas en la cerámica Cupisnique presentan estrechos paralelos estilísticos con parte de la cerámica encontrada, así como el estilo de las representaciones iconográficas del corpus lítico de Chavín de Huántar, postulándose una tradición cultural común con este sitio cuya naturaleza está en proceso de investigación por el autor.

La secuencia, bajo la concepción de Larco, nos refleja una evolución de las botellas de acabado monocromo, más temprana, a una tendencia colorista, más tardía. No hay datos que demuestren si empíricamente ambas modalidades fueron espacial y temporalmente separables.

En relación a otras formas de las vasijas, tanto abiertas como cerradas, en su mayoría no decoradas, según Larco prácticamente no tenían ninguna variación en relación a la diferenciación estilística que se advierten en las botellas de asa estribo con las cuales estuvieron asociadas (Larco 1941:34).

Otros objetos asociados fueron "espátulas de alfarero" (Larco 1941:33) registradas en los entierros de Chicama. Según Larco, eran las herramientas para pulimentar la superficie de los ceramios. Consideramos que dichos artefactos, ricamente decorados con una compleja iconografía, en realidad corresponderían a

los indumentos propios al fenómeno del shamanismo (Elera 1986:190-195, 248) y no a simples herramientas para pulir cerámica.

En resumen, subsiste todavía la inquietud para entender en profundidad la tradición y cambio de la cerámica Cupisnique, tanto en su morfología como en su tecnología, así como también las representaciones iconográficas de carácter religioso. Más aún, si esa variabilidad estilística, notable en las botellas de asa estribo de la secuencia de Larco, es o no coetánea.

Para ello, un punto de partida de suma importancia lo constituiría el crucial auxilio de una superposición física significativa de los contextos funerarios para el Período Formativo en su fase Temprana y Media en los cementerios de Chicama. En cambio, sí se puede apreciar empíricamente dicha situación estratigráfica con las tumbas Mochica sobre los cementerios Cupisnique (Larco 1941:251).

Sin embargo, adelantamos que las botellas de asa estribo Cupisnique “estilísticamente diferentes” se encontraron depositadas bajo determinada disposición en el lecho de fosas funerarias simples que servían de receptáculo al individuo inhumado flexionado apreciándose, en la mayoría de los ajuares, el *mismo tipo de abalorio* y uso de materiales como turquesa, hueso, cristal de roca, antracita, lapislázuli, chunguitos (pequeños cantos rodados), concha, pigmentación de hematita y las infaltables valvas de choro (*Choromytilus chorus*) así como la ausencia de metales como el oro y plata. Todo ello es común a la mayoría de los entierros de Chicama, incluyendo —como lo observara Larco— las vasijas abiertas que acusan un destacable esquiomorfismo.

Respetando el meritorio y valioso trabajo pionero de Larco, a continuación se abordará la problemática Cupisnique, a la luz de los últimos datos, regresando después, nuevamente al ámbito territorial de Cupisnique, puntualizándose, en este caso, los antecedentes y desarrollo de su ideología religiosa.

El Complejo Cultural Cupisnique

El Formativo Inferior (1500-1100 a.C.) se caracteriza por las condiciones óptimas de vida estable que brinda la agricultura como posible forma económica predominante de subsistencia y respuesta cultural al medio ambiente, la cual, gracias a una larga e importante etapa previa de experimentación y domesticación de plantas y animales, adquiere un rol trascendental para el crecimiento poblacional y continuidad de una larga tradición arquitectónica monumental de carácter ceremonial que proviene —en el caso de los Andes Centrales— del Período Precerámico Final o Arcaico Superior.

Aunque el desarrollo tecnológico de la cerámica es tardío en los Andes Centrales, en comparación con los Andes Septentrionales (Lathrap et al. 1975; Marcos 1986) y el litoral del Caribe colombiano (Reichel-Dolmatoff 1969), se trata de uno de los logros más significativos que caracterizan al Formativo Inferior.

Para esclarecer el problema de los orígenes del complejo cultural Cupisnique, durante el Formativo Inferior, podría ser clave el sitio de Monte Grande y sitios coetáneos en el área de Tembladera, en el sector central del valle de Jequetepeque.

El ambiente ecológico donde se levanta Monte Grande es muy particular. Se trata de un abanico aluvial, o mesetas separadas por quebradas que se originan en los contrafuertes andinos, donde destaca el cerro Sapo (2,000 m de altura). Estas mesetas están interrumpidas por quebradas, tanto en orientación Norte-Sur o Sur-Norte, separadas por el río Jequetepeque. Estas se destacan por una flora con gran cantidad de cactáceas, destacando el gigantón (*Cereus macrostibas*). Como se puede apreciar, se trata de un ambiente ecológico típico de yunga. Las laderas y cumbre del Cerro Sapo, climáticamente son más húmedas con presencia de jagüeyes — especiales espejos de agua con peces— junto a vegetación en la que destacan cactáceas como el San Pedro (*Trichocereus pachanois*), el cactus gigantón, que sirve de lugar de residencia y alimentación a caracoles terrestres (*Escutalus* sp.). Los jagüeyes, cercanos a los sitios del Formativo Inferior del ámbito del Jequetepeque y otros valles norteños, sirven de abrevaderos, así como de territorios de reproducción en los parajes rocosos cercanos, a grandes animales (plantígrados, cérvidos, felinos, reptiles y aves rapaces). Es notable destacar, por información oral de campesinos y cazadores tradicionales de la región (Elera, entrevistas personales 1981), que en el ámbito de los jagüeyes se ha cazado “tigres” o jaguares (*Felis onca*), pumas (*Felis concolor*) y grandes boas denominadas “macanche” (*Boa constrictor ortonii*), la única boa costeña que vive y es endémica al flanco occidental nor-andino (entre Piura y Chicama) (Peters y Orejas 1970).

Años atrás, las quebradas del Cerro Sapo traían aguas estacionales, a través de la meseta de Monte Grande (Tellenbach 1986:162), las cuales hicieron de este lugar un ambiente propicio para la ocupación humana. Bajo este marco ambiental se ha documentado, arqueológicamente, arquitectura sagrada en relación a un asentamiento residencial periférico (Tellenbach 1981, 1986). La arquitectura religiosa y el área doméstica asociada presenta, de acuerdo a los estudios del Proyecto Arqueológico Alemán-Jequetepeque, dirigido por Tellenbach y su equipo, dos fases de ocupación, siendo la composición básica de la arquitectura religiosa una serie de plataformas articuladas por escalinatas que llevan a edificios con compartimientos laterales. Una disposición arquitectónica notable es la plaza cuadrangular hundida con nichos. La excavación, en área de Monte Grande, fue muy detallada y rica en información sobre el proceso constructivo del sitio. La cerámica, asociada al sitio, es estilísticamente homogénea. Sobre la misma y otros elementos muebles asociados se detallará más adelante.

Ambientes arquitectónicos especiales construidos sobre las plataformas contiguas a edificaciones que, en sí, conforman la arquitectura religiosa, presentan — en el centro— fogones cuidadosamente construidos con lajas, rasgo recurrente en Monte Grande. Pero, no sólo se da en estos ambientes arquitectónicos —que en opinión de Tellenbach se trataría de las viviendas de la élite conformado por especialistas religiosos que controlarían y regularían el culto— sino que también, pero menos elaborados, forman parte de las casas del área residencial levantadas alrededor del templo.

Uno de los fogones pertenecientes a uno de los recintos de élite, documentado

por el suscrito bajo el P.A.A.-Jequetepeque, ameritó un detallado estudio que fuera presentado en un informe técnico (Elera 1981). Al excavar y registrarse cada nivel deposicional del contenido del fogón se procedió, a través del método de flotación, a separar una interesante muestra de material inorgánico y orgánico, en gran parte carbonizado. Entre los elementos orgánicos documentados destacan los caracoles terrestres, moluscos marinos como el choro (*Choromytilus chorus*), incluidos algunos ornamentos elaborados con las valvas del mencionado bivalvo, y los crustáceos de río comunes en el Jequetepeque. También, estuvieron presentes huesos de animales terrestres, peces, aún por identificar zoológicamente; elementos de flora (semillas, madera y cañas ribereñas) componentes aún por identificar botánicamente. Así también, tenemos fragmentos de cerámica correspondientes a ollas sin cuello, cuencos y botellas. Finalmente, "terrones" con impronta de barro quemado o semi-quemado con impronta de vegetales; "terrones" de ceniza, a manera de "panes", con pequeños desechos orgánicos impregnados; un canto rodado con huellas de uso, lascas de cristal de roca y antracita. Como podemos notar, sólo, a partir de este fogón, los materiales mencionados reflejan el acceso de la población de Monte Grande a un amplio espectro de recursos provenientes de varios ambientes, tanto de la región como del litoral marino.

El caracol terrestre es uno de los elementos orgánicos más comunes, tanto documentados en el fogón como en los residuos domésticos de las casas. Se considera que fue uno de los recursos "alimenticios" más comunes del sitio. Como ya hemos mencionado, tanto en la meseta donde se levanta Monte Grande como en el Cerro Sapo crece gran cantidad de cactus gigantón que sirve de habitat natural a los caracoles terrestres, sobre todo, durante el invierno. Esta especie malacológica es posible de recolectar hasta nuestros días, presentando ciertas características notables. Por información etnográfica, dicho molusco es consumido por campesinos tradicionales del valle de Virú durante la estación de lomas (Elera, observación personal 1970). Algunos pobladores del valle medio del Jequetepeque también los consumen. En realidad, estos moluscos presentan una particularidad biológica singular, pues, al consumirse, se experimenta estados alterados de conciencia que conllevan a experimentar trances asociados a alucinaciones por lo que consideramos que su consumo, bajo una connotación dual, reflejaría —por un lado— una esfera de consumo alimenticio estrictamente profano, cuando los caracoles se purgan con maíz —teniendo como referencia la información etnográfica—. De otro lado, cuando éstos son consumidos directamente, sin purgarlos, es que se experimenta estados alterados de conciencia, los mismos que estarían ligados a una esfera sagrada de consumo. Es así que, la simbiosis cactácea-caracol terrestre, así como el consumo-alucinación que produce este molusco (Elera, observaciones personales 1980) debió jugar un rol significativo en el ritual de los pobladores tempranos de Monte Grande. Dicha percepción sagrada de la cactácea-caracol terrestre y el ambiente ecológico donde se desarrolla se apreciará, más tarde, modelada en cerámica. Así también se verá cómo estos caracoles terrestres han sido encontrados asociados a contextos funerarios Cupisnique Medio o Clásico. En la iconografía de

la cerámica Moche es posible distinguir la recolección así como atributos especiales que tuvo este caracol sagrado (Bourget 1990). Una razón por la cual este molusco tiene principios psico-activos al ser ingerido es por su alimentación. Este vive y se alimenta de la corteza de la cactácea gigantón, la misma que, al igual que el San Pedro, presenta mescalina como uno de sus componentes químicos.

Recapitulando, observamos que la presencia de este molusco, tanto en las casas como en especiales ambientes arquitectónicos del conjunto ceremonial, refleja una estrecha relación de su consumo entre los usuarios de las casas sencillas como la de los elaborados ambientes correspondientes a la arquitectura monumental. Lo expuesto hasta el momento es sólo el seguimiento de uno de los recursos naturales que ofrece la meseta de Monte Grande. Así también, otro de los elementos documentados en el fogón son las lascas de cristal de roca. Este mineral siempre estuvo y está asociado —en la mesa de los curanderos tradicionales norteños— a una parafernalia mágico-religiosa. El cristal de roca tuvo una especial significación simbólica durante el desarrollo del complejo cultural Cupisnique, tanto en la elaboración de ornamentos como en el uso de lascas encontrados en contextos funerarios junto con una parafernalia ritual que refleja los indumentos propios a los shamanes (Elera en prensa).

En sí, tanto los ambientes cerrados como los abiertos de la arquitectura religiosa de Monte Grande servían para actividades rituales y ceremoniales de carácter público o circunscrito a unos pocos iniciados en ambientes restringidos. El rasgo fogón es una reminiscencia típica de la arquitectura ceremonial del precerámico Final, localizado en el flanco nor-oriental y valles alto-andinos (Terada 1985:197) y flanco nor-occidental de los Andes (Uceda, comunicación personal 1989) denominándose a esta tradición religiosa como Kotosh (Burger y Salazar-Burger 1980).

Finalmente, quisiéramos destacar las asociaciones naturales del paisaje que jugarían un importante papel en el marco ideológico de los rituales y ceremoniales de los habitantes de Monte Grande. Durante la segunda y última fase de construcción del conjunto ceremonial (Tellenbach 1987:9, fig. 14) la plaza delantera, conectada con la plataforma donde se levantan los elaborados recintos con fogones centrales, se articula a su vez por un pasaje que fuera flanqueado, por postes, hacia la escalinata del volumen arquitectónico mayor, en cuya cima se aprecia una orientación sur-oeste, la misma que abarca visualmente el río Jequetepeque y los contrafuertes andinos que separan a este valle con Chicama. La orientación de los centros ceremoniales hacia el río o entre ríos durante el Período Formativo es bastante común en los Andes Centrales, y Monte Grande no escapa a esta intencional orientación. La orientación opuesta corresponde a una segunda escalinata del volumen arquitectónico mayor que lleva a la plaza cuadrangular hundida, con nichos; de allí se articula a un volumen arquitectónico menor, en cuya parte superior se encuentra un recinto central en forma de U junto con otros. Este sector de la arquitectura religiosa se orienta hacia el nor-este donde se visualiza gran parte de la meseta, así como a las laderas y cima del Cerro Sapo.

Tanto el entorno inmediato del centro ceremonial y el área residencial posibilitaron —de acuerdo a la información arqueológica disponible— una recolección y caza intensa de estos ambientes ecológicos. Datos sobre actividades agrícolas practicadas por la población culturalmente Monte Grande, a través del cultivo en terrazas, se documentó en la Pampa de las Hamacas (Ravines 1985:211-213). Consideramos que, aparte de la importancia económica de los citados ambientes, éstos tuvieron una estrecha relación en la esfera de lo sagrado. Hipotéticamente, se plantea que la marcada orientación del sitio y otros contemporáneos en el mismo valle conllevaron a establecer, con el entorno paisajístico, una intensa relación bajo un desconocido plano simbólico, en el cual, un elemento natural —el agua— articulaba estos ambientes, estando los centros ceremoniales y conglomerados poblacionales asociados, rodeados del recurso hídrico en determinadas épocas del año. El agua, como es conocido, siempre está inmanente en el pensamiento del hombre andino, jugando un rol central en los ritos y ceremoniales de fertilidad practicados por las sociedades agrícolas.

En cuanto a otras manifestaciones culturales documentadas en Monte Grande, la cerámica se caracteriza por "... ollas esféricas sin cuello, a veces engrosado, que a menudo presentan una banda pulida o líneas hundidas. Esta forma de ollas a veces lleva círculos estampados con caña en la arcilla húmeda. Hay también cuencos carenados con paredes convexas, rectas o cóncavas. Los cuencos de paredes convexas y rectas generalmente presentan aplicaciones plásticas, las cóncavas decoraciones características de triángulos hechos con incisión cortante en la arcilla húmeda" (Tellenbach 1981:434).

Cuando Larco ilustra la cerámica correspondiente a su fase Pre-Cupisnique, presenta un ejemplar sumamente interesante (Larco 1941:59, fig. 81). Se trata de una botella estribo con el cuerpo modelado que representa un rostro antropomorfo de carácter naturalista, en la cual llama la atención la manufactura burda del estribo y gollete así como el modelado del rostro. Esto nos da la impresión —como dice Larco— de que efectivamente se trata de una experimentación inicial de esta forma, que posteriormente sería muy común durante el desarrollo cultural Cupisnique. Lo notable del caso es que, en los pómulos del rostro se decoró, mediante línea incisa superficial y punteado, el diseño de un cuerpo y cabeza de serpiente a manera de tatuaje, pudiendo relacionarse estilísticamente con los diseños serpentiformes de una litoescultura asociada a la arquitectura y cerámica de Monte Grande (Tellenbach 1981:424, fig. 7).

La cerámica de Monte Grande se relaciona, estilísticamente, con la cerámica de la fase Huacaloma Temprano (Terada y Onuki 1979, 1982). Las botellas de un cuello, de base plana o redondeada comunes y de muy alta representatividad en Monte Grande, aparecen también en la fase Huacaloma Temprano (Seki, comunicación personal 1992). La fase Pandanche A (Kaulicke 1975) de los Andes cajamarquinos; con la Pampa, Ancash (Onuki y Fujii 1974), la fase Morerilla, valle de Utcubamba, área del Marañón (Shady 1987) en Puémape, litoral del valle de Cupisnique (Elera y Pinilla 1990). Como se puede apreciar, una amplia área

geográfica, desde el litoral marino hasta la selva andina comparte los mismos rasgos estilísticos con la cerámica inicial —ya evolucionada— durante el Formativo Temprano. Es muy interesante insinuar en la hipótesis planteada por Ruth Shady (1987), donde nota una fuerte influencia de la fase C de Valdivia por ciertos paralelos en cuanto a formas y técnicas decorativas en la cerámica de los sitios arriba mencionados. Más aún, esta hipótesis se ve reforzada con ciertos rasgos característicos en Valdivia como es la hendidura rectangular en la cabeza de las figurillas femeninas (Lathrap et al. 1975), rasgo encontrado en una cabeza escultórica de piedra basáltica en el sitio de Monte Grande (Tellenbach 1987:7, fig. 9b). Esta característica también se apreciará durante el Formativo Medio en algunas representaciones escultóricas de carácter religioso Cupisnique Clásico.

Finalmente, se ha documentado también objetos elaborados en valvas de *Spondylus princeps* (Tellenbach 1987:6, fig. 9a), molusco ecuatorial sagrado en el mundo andino que, más tarde, junto con el gran caracol marino *Strombus*, serán constantemente requeridos por las élites Cupisnique. Se inicia, además, una intensiva explotación de la antracita, recurso mineralógico local que sirvió para la elaboración de recipientes, ornamentos y espejos, siendo este mineral no metálico muy importante durante el Formativo Medio en los cuales los Cupisnique tallaron ornamentos con representaciones míticas (Larco 1941:99, figs. 147, 148) y espejos, en algunos casos asociados a shamanes (Elera en prensa).

Formativo Medio-Temprano (1000-500 a.C.)

Las condiciones de una economía agrícola estable complementa con recursos de subsistencia marina y de otros ambientes ecológicos, así también la gradual inserción de materiales exóticos que se procesan en bienes suntuarios como los moluscos de aguas ecuatoriales, turquesa, antracita, cristal de roca, lapislázuli entre otros, implicaron que las poblaciones crearan una red de intercambio que estaría bajo el dominio de las élites de los centros ceremoniales, complejizándose, a medida que pasara el tiempo, con la incorporación de nuevas materias primas, como los metales, y una producción alfarera a gran escala, siendo una de las características económicas más saltantes del Período Formativo Medio.

El rol del centro ceremonial como edificación que sintetiza el poder religioso y político es el más importante en esa época. La orientación y distribución de los centros ceremoniales en determinados sectores de los valles llevan a establecer claros conceptos en el manejo y dominio del espacio territorial. A su vez, es posible percibir que, sea cual fuese la escala de construcción y ornamentación empleada en los centros ceremoniales del Formativo Medio, éstos estuvieron —en la costa y sierra norte del Perú— bajo el marco de una interrelación intensa en la que subyacía la fuerza poderosa de una ideología mágico-religiosa que conceptuaba un mundo natural sacralizado con la presencia de seres antroppo-zoomorfos, fantásticos. Se aprecia como constante en el componente zoomorfo, la trilogía felino-ave rapaz-reptil. Otros componentes faunísticos como peces, conchas y caracoles marinos asociados con el agua también están presentes; cactáceas con sustancias psicoactivas

y otras plantas junto a una casi "obsesiva" representación de cabezas humanas decapitadas relacionadas a la muerte son una constante percepción de lo sagrado que está estrechamente vinculado a las fuerzas telúricas y celestes que, en esencia, darían sentido cultural al ciclo vital humano en la mentalidad de las gentes que tenían poder en esas tempranas sociedades de los albores de la civilización andina. Los grandes y pequeños centros ceremoniales junto con los objetos de variada naturaleza física asociados como ofrendas, así como también los procedentes de los contextos funerarios sirvieron de soporte a un impresionante despliegue de imágenes complejas de trasfondo mítico. Así también, existió una profunda y dominante dramaturgia ritual practicada en los templos, que eran realizados por su entorno ambiental inmediato. El rol significativo del especialista religioso con poderes sobrenaturales en la vida terrenal, el mismo que estaría íntimamente relacionado al complejo de transformación hombre-felino, ritos de fertilidad y el culto de los muertos, tiene una importancia ideológica muy notable en este período. Así, todo ese marco religioso no fue sólo exclusivo de los especialistas religiosos, sino que abarcaba la vida cotidiana o doméstica de toda la comunidad. Creemos que ese pensamiento mágico-religioso del hombre andino se gestó durante el Período Precerámico y se definió, conceptualmente, durante el Período Formativo Medio. Para entender el mundo andino del ayer y de hoy —a pesar de la agresiva transculturación existente— no se puede separar mecánicamente las actividades políticas, económicas, tecnológicas o de otra índole, de la esfera de lo sagrado, pues siempre han estado y están profundamente ligadas.

Tanto en los sitios del Formativo Medio de la costa y sierra norte como en la costa central se aprecia contextos iconográficos donde subyacen conceptos religiosos que definen, al menos, dos grandes tendencias en el estilo de los motivos representados, los mismos que, temporalmente, coexisten en determinados centros ceremoniales, como en Chavín de Huántar. Una de las tendencias sería Cupisnique de la costa norte y la otra sería el estilo del ámbito geográfico cultural relacionado con los sitios de Garagay, Cardal y Colinas-Ancón de la costa central reflejado en cerámica, como la documentada en la galería de las Ofrendas del Templo Antiguo (Lumbreras y Amat 1969) y algunas litoesculturas como el Obelisco Tello de complejas representaciones mitológicas. Es así que, en muchos casos, los investigadores emplean un generalizado uso de cultura "Chavín" o "Chavinoide" para adscribir con ello toda manifestación cultural parecida al estilo del *corpus* lítico ornamentado de Chavín de Huántar de la sierra norte, sitio que a la luz de las últimas evidencias viene siendo gradualmente entendido con más detalle. Por ejemplo, los antecedentes de las formas arquitectónicas del Templo Viejo como la plaza circular hundida, la forma de "U"; así como los volúmenes piramidales articulados con escaleras, tienen sus antecedentes más tempranos en formas arquitectónicas similares de centros ceremoniales del Precerámico Final o Arcaico Superior costero (Morales 1981:24; Moseley 1985:45). En el caso del Templo Nuevo, formas arquitectónicas como la plaza cuadrangular hundida tiene sus antecedentes en sitios tales como Monte Grande, en el Jequetepeque Medio (Tellenbach 1986); Cupisnique Medio

o Clásico tales como Huaca de Los Reyes, en el valle de Moche (Watanabe 1976) y Pacopampa (Rosas y Shady 1974). De igual manera, el uso de columnas tanto en una de las galerías interiores como las del pórtico de las falcónidas del Templo Nuevo de Chavín son comunes en el ámbito culturalmente Cupisnique y Pacopampa.

Actualmente, se conoce varios templos, monumentales y pequeños, así como poblados y cementerios atribuidos a Cupisnique, los mismos que cubrían el ámbito geográfico de la costa y sierra nor-central y norte, básicamente el litoral, sectores bajo, medio y cabeceras de los valles de Lambayeque, Pacasmayo y Trujillo, ámbito territorial integrado por grandes centros religiosos, cuyo carácter es necesario aclarar, en cuanto al tipo de contactos entre ellos, bajo un marco ceremonial entre las élites y los pobladores subordinados a su esfera de influencia.

Un sitio monumental Cupisnique de suma importancia es Huaca de los Reyes, Complejo de Caballo Muerto en el valle de Moche. Varios investigadores han publicado valiosa información sobre los materiales usados, tecnología, planeamiento arquitectónico, proceso constructivo e iconografía, así como las implicaciones sociales, políticas y religiosas de este centro ceremonial y su rol en la génesis de la civilización andina (Moseley y Watanabe 1974; Pozorski 1975; Watanabe 1979; Conklin 1985).

Cuando comparamos la cerámica asociada y el estilo de los frisos de Huaca de los Reyes con los entierros del Formativo Medio-Temprano del valle de Chicama, éstos corresponden a Cupisnique Medio o Clásico. Un ejemplo lo constituye la tumba Núm. 19 del cementerio de Barbacoa "A" excavada por Larco (1941:193-203). En realidad, la estructura funeraria no corresponde a una tumba, sino a una simple fosa cavada en el terreno en cuya base se documentó un muerto desarticulado desde la parte proximal de la columna vertebral, extremidades superiores y el cráneo; pero, la parte correspondiente a las extremidades inferiores se encontraba *in situ* haciendo inferir que la verdadera posición del muerto fue flexionada.

El ajuar funerario es muy rico, destacando una botella de asa estribo, con arco formalmente rectangular y gollete alto de paredes ligeramente cóncavas. El cuerpo es de extremos achatados y parte medial carenada, decorado bajo la técnica de la línea incisa superficial con motivos antro-po-felínicos (Larco 1941:74, fig. 107). Esta estaba asociada a un ceramio escultórico de sorprendente calidad artística en el modelado, el cual representa la expresión noble y serena de un anciano con las orejas de un felino (Larco 1941:40, fig. 53). Otros elementos culturales asociados corresponden a las "espátulas de alfarero" ricamente decoradas (Larco 1941:104, 105; figs. 159-162). Al efectuarse comparaciones de parte del contenido del entierro 19 con un sitio de naturaleza estructural y funcional diferente, en este caso la Huaca de los Reyes, observamos la misma recurrencia estilística en los objetos del entierro de Chicama, con objetos asociados y elementos arquitectónicos de la Huaca de los Reyes. Esta deducción se explicará a continuación de manera tentativa.

En las fases constructivas 1 y 2 de Huaca de los Reyes (Pozorski 1983:25, fig.

14) se han registrado, en asociación física sobre los pisos, las mismas formas del asa estribo y más aún, los motivos de rostros antro-po-felínicos de perfil, de comisuras redondeadas y colmillos entrelazados de forma rectangular, identificados en una de las "espátulas de alfarero", teniendo su paralelo iconográfico con los frisos del sitio mencionado (Pozorski 1975:231, figs. 17-19).

La cerámica de Huaca de los Reyes y la del entierro 19 de Chicama corresponden al tipo gris pulido, encontrándose la de los Reyes asociada a cerámica grafitada que pertenece, en la secuencia que establece Larco, a su Cupisnique Transitorio. Botellas de asa estribo decoradas con incisiones finas o modelados escultóricos de acabado rojo pulido, destacándose algunos motivos o partes del componente escultórico —generalmente de carácter naturalista— con la técnica del grafitado, presentan un arco ligeramente rectangular o cuadrangular similar a las botellas de asa estribo de color gris asociadas a la arquitectura de Huaca de los Reyes.

No sólo en un contexto funerario que excavó Larco se ha documentado rasgos análogos con la cerámica y con el estilo de los frisos de Huaca de los Reyes en sus objetos asociados, sino también en otros entierros (1941:178, 179). Finalmente, en el ámbito geográfico donde se levantó Huaca de los Reyes se encuentra, en la localidad de Quirihuac, el inicio de una singular quebrada denominada Alto de las Guitarras. Esta quebrada conecta el valle de Moche con el de Virú. En un reconocimiento efectuado por el explorador Luis Torres Alva y el autor durante 1975 se apreció una serie de rasgos, del sitio, sumamente interesantes. Antes de iniciar la ascensión desde Quirihuac se encuentra vestigios de un camino, posiblemente Cupisnique (Campana, comunicación personal 1992) junto a cementerios de la misma época. La subida al sitio arqueológico de las Guitarras resulta tortuoso, difícil y peligroso pero, una vez superados estos obstáculos, hay que escalar un buen trecho hasta llegar al sitio arqueológico. Se trata de un extraordinario conjunto de petroglifos de estilo Cupisnique Clásico. Este sitio ya fue conocido por el investigador Hans Horkheimer en la década del 60. La temática de las representaciones es esencialmente religiosa. Lo notable del caso es que, al pie de los mismos, hay fuentes de agua —jagüeyes— que sirven de abrevadero a los animales salvajes de la zona. A su vez, estos espejos de agua reflejan el firmamento en conjunción con las imágenes de las rocas. Esta especial impresión visual es muy posible que haya sido intencional. Lo interesante del caso es que una de las imágenes es un decapitador. En la iconografía religiosa Cupisnique Clásico cabezas decapitadas o decapitadores son constantemente representados. Conocemos un caso singular en relación a un cerámico escultórico del valle de Zaña donde se aprecia a un individuo autodegollándose (Figs. 2, 3, 4). El rostro presenta un tatuaje similar a una botella escultórica representando a un contorsionista procedente de Puémape. Lo destacable del tatuaje es que uno de los "ojos cerrados" presenta, en la parte inferior, un ojo con pupila excéntrica, rasgo característico de las imágenes religiosas del Formativo Medio en los Andes Centrales. De otro lado, una característica saltante es la hendidura que se encuentra en la cabeza de este personaje que también es similar a las cabezas de

las figurillas de estilo Chorrera del Formativo ecuatoriano (Fig. 5).

Volviendo al sitio de las Guitarras, éste se conecta con un camino que concluye en las plazuelas de Keneto, arquitectura de apariencia megalítica en el valle de Virú. Tendrá que efectuarse trabajos arqueológicos futuros para definir si el camino-petroglifos-arquitectura megalítica de Keneto corresponden al mismo marco temporal y cultural. Sin embargo, el estilo de los petroglifos es el mismo que el de los frisos de Huaca de los Reyes. Es muy posible que los especialistas religiosos Cupisnique de Huaca de los Reyes, bajo el marco especial de ritos y ceremoniales, utilizaran la quebrada de las Guitarras como parte de una serie de sitios que daban acceso a lugares, posiblemente sagrados, máxime si varios referentes reales de su iconografía religiosa, como el felino, viven y se reproducen en estos parajes naturales, como se explicará con detalle más adelante.

Un sitio crucial para entender la problemática Cupisnique es Puémape. La caleta de Puémape se ubica en el distrito de San Pedro de Lloc, litoral del hoy semi-desértico valle de Cupisnique, entre los valles de Chicama y Jequetepeque, provincia de Pacasmayo. Se localiza entre las coordenadas geográficas 79° 32' 15" de latitud sur (Carta Nacional, hoja 16 E, Chócope, Departamento de La Libertad,

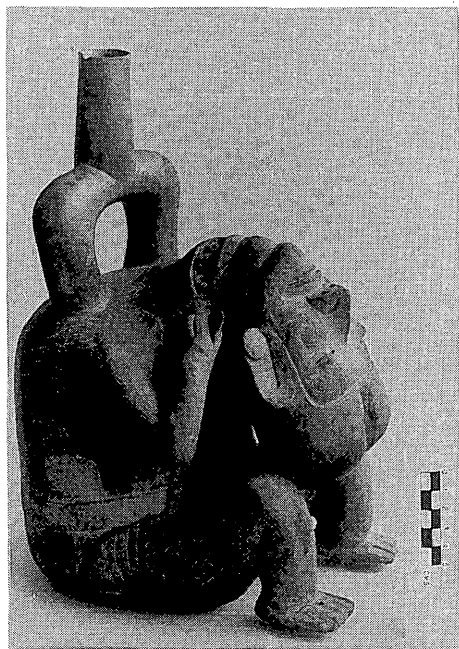


Fig. 2 Personaje autodegollándose. Estilo Cupisnique Clásico. Procedería de Cayaltí, valle de Zaña (Walter Alva, comunicación personal 1990). Colección: Museo de la Nación (Foto: Yutaka Yoshii).



Fig. 3 Detalle del autodegollamiento. Nótese el instrumento cortante y la garganta ya cortada (Foto: Yutaka Yoshii).

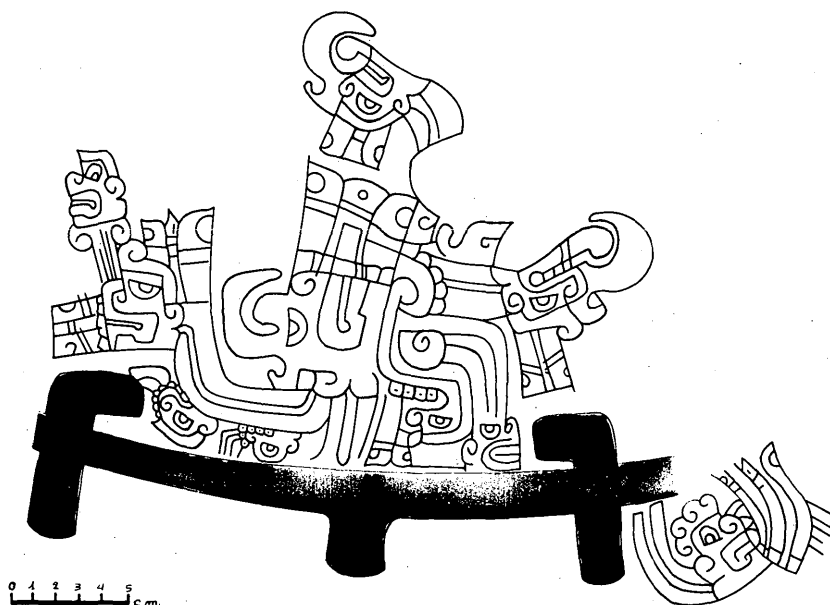


Fig. 4 Representación de carácter religioso incidida en línea fina superficial sobre el torso del personaje autodegollándose. El tono oscuro de la parte inferior corresponde a la hematita aplicada post-cocción.

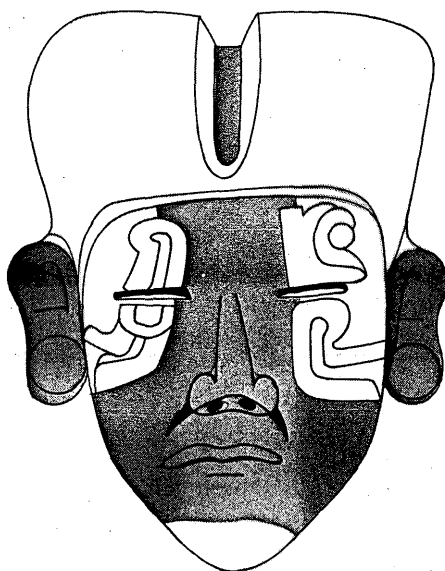


Fig. 5 Detalles del rostro y cabeza del personaje autodegollándose. Los tonos oscuros corresponden a la hematita aplicada post-cocción.

Perú 1985).

El sitio se encuentra hacia el lado nor-oeste de una afloración rocosa denominada Cerro Puémape. Se aprecia, a su vez, una punta rocosa bañada por el mar que, a manera de muelle, sirvió de puerto natural para las embarcaciones tradicionales de totora hasta la década del 70, la misma que también serviría para fines de embarque y desembarque en tiempos pre-hispánicos. Así también, cercano a Puémape, rodeado de los brazos que se originan de la quebrada o río Cupisnique se encuentran bosques densos de acacias, lagunas con juncos y totorales, tierras de cultivo, agua dulce a pocos metros de la superficie y parajes semi-desérticos, todos ellos son fuentes de recursos que se utilizaron eficazmente durante las ocupaciones humanas asentadas en la zona en el Período Formativo.

La misión científica de Puémape del Museo de la Nación del Perú, codirigida por el autor y el arqueólogo Pinilla Blenke (Elera y Pinilla 1990), fue concebida inicialmente como un proyecto de rescate ante la violenta depredación que venía sufriendo el yacimiento arqueológico a manos de profanadores de tumbas. Precisamente, en el año 1989, realizando trabajos para el Museo de la Nación, tuvimos acceso a varias colecciones privadas existentes en la región del Jequetepeque donde pudimos observar numerosos y variados objetos arqueológicos de afiliación cultural Cupisnique, procedentes de un lugar, hasta entonces, desconocido en la literatura arqueológica andina, llamado Puémape.

En realidad, nos sorprendió la alta calidad de los objetos, dada su conservación y compleja iconografía. Como muestra de ello, tenemos la presencia de un mate de dimensiones pequeñas, similar, formalmente, a los mates precerámicos documentados por Junius Bird en Huaca Prieta, en el litoral del valle de Chicama (Bird y Hyslop 1985:70-74). El mate de Puémape tiene representaciones de felinos míticos eslabonados, los mismos que se vinculan al estilo de las representaciones iconográficas de los famosos vasos de piedra Cupisnique del sitio de Limoncarro, del valle bajo de Jequetepeque.

Otra pieza excepcional, proveniente de Puémape, la constituye una botella de asa estribo trapezoidal con un modelado escultórico antropomorfo de 38 cm de altura. Se trata de un individuo, aparentemente muy joven —por la expresión del rostro—, cuyas extremidades inferiores están orientadas hacia la cabeza, descansando la planta de los pies a la altura de la barbilla. La posición flexionada, típica de sus extremidades, lo tipifican como un contorsionista o un acróbata (Fig. 6). Clínicamente, se trataría de la enfermedad congénita de Marfán, manifestándose ésta por una gran laxitud de todos los ligamentos y tendones; de allí la gran elasticidad de las extremidades del individuo que la sufre. A su vez, tienen fuertes problemas en el transcurso de su vida, como dolores fuertes de columna, mal funcionamiento de los órganos, etc. (Julio Injoque, especialista en Medicina General, comunicación personal 1990).

Según los datos de procedencia de la botella estribo que representa al contorsionista, éste procedía de un entierro Cupisnique, cuya fosa funeraria alterada y otros elementos culturales asociados fueron encontrados durante nuestra primera

temporada de excavaciones en el sitio. El contorsionista de Puémape sostiene, en su mano izquierda, una serpiente; mientras que la mano derecha se encuentra faltante. La única vestimenta es una truca.

Resultan muy interesantes los motivos en línea incisa fina superficial que decoran el abdomen y parte del pecho, tratándose de una franja vertical con diseños exagonales y triangulares. En el interior de los exágonos se han representado cabezas humanas decapitadas y en los espacios triangulares “rostros sonrientes” (Fig. 7). El tobillo de la extremidad inferior lleva bandas en zig zag y una cabeza humana decapitada.

El marco exagonal, en cuyo interior se ha incidido cabezas y rostros humanos, sean de perfil o frontales, son un rasgo distintivo de Cupisnique. Por ejemplo, en pequeños recipientes de piedra (Larco 1941:97, fig. 142). En la fase tardía de Cupisnique se documenta en la cerámica del Morro de Eten y en objetos suntuarios de oro de Kuntur Wasi (Onuki 1990) incluido en el lejano sitio de Karwas, bahía de la Independencia, litoral del valle de Ica, donde se le ha encontrado decorando finos textiles (Pinilla, comunicación personal 1983).

Realmente, debió haber causado asombro —el mismo que causa hoy— la

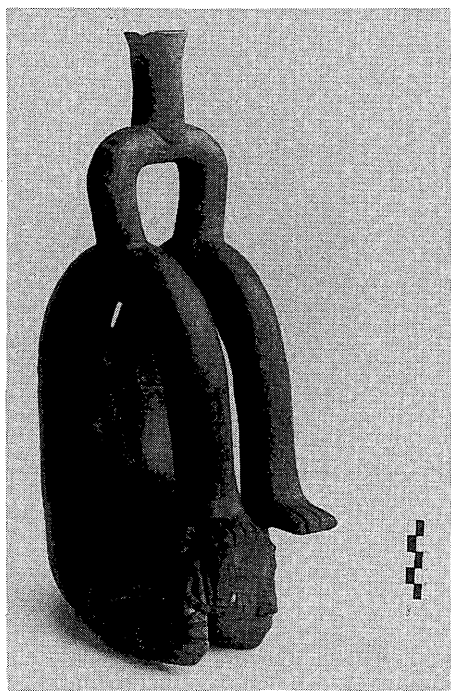


Fig. 6 El contorsionista de Puémape, litoral del semi-desértico valle de Cupisnique. Estilo Cupisnique Clásico. Colección: Oscar Rodríguez Razzeto (Foto: Yutaka Yoshii).

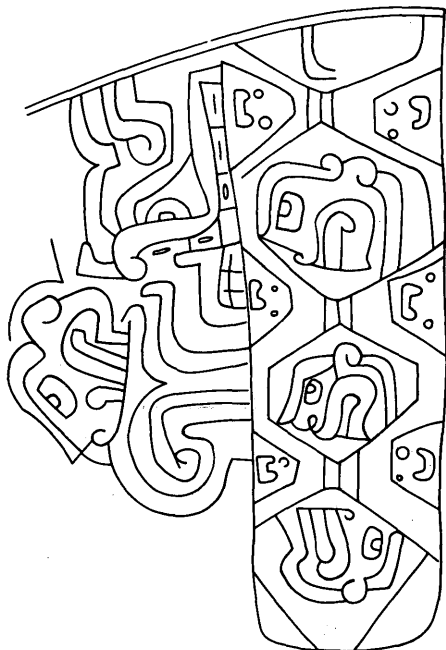


Fig. 7 Diseños de connotación religiosa incididos en línea fina superficial sobre el abdomen y pecho del contorsionista de Puémape.

presentación de un contorsionista, más aún, creemos que hubo un paralelo con la flexibilidad propia de la boa costeña. Algo muy distintivo a este ofidio son los diseños naturales a lo largo de todo el dorso de su cuerpo, consistiendo en trazos exagonales y triangulares en negro sobre fondo amarillento. Es muy probable que, la franja con diseños exagonales que decora el torso anterior flexionado del contorsionista de Puémape se inspirara en los trazos de la macanche. De otro lado, el color negro y amarillo son los mismos que los del jaguar y el tigrillo (*Felis pardalis*) especies —sobre todo el jaguar— sacralizadas durante el tiempo Cupisnique.

Finalmente, el contorsionista de Puémape presenta paralelos análogos con botellas de la misma época que se resguardan en el Museo Nacional de Arqueología y Antropología de Lima y colecciones privadas (Lavalle y Lang 1981:118).

Los contorsionistas de la realidad cultural Cupisnique se comparan a representaciones escultóricas parecidas a las documentadas en la Cultura Chorrera del Ecuador, Formativo Tardío de los Andes Septentrionales (Gartel Mann 1985:178); también, en el Preclásico mesoamericano (Formativo Medio) de la altiplanicie del Anahuac, México, durante el desarrollo de la cultura Tlatilco, coetáneo a Cupisnique Clásico del Perú, se representó a estos enigmáticos personajes (Ramírez 1968:60). Así también, la citada representación escultórica se manifiesta en la cultura Colima del occidente de México. Lo coincidente es que, su aparición se enmarca al mismo marco temporal y cultural tanto en los Andes Centrales y Septentrionales así como Mesoamérica.

Frente al tipo y calidad de las evidencias como fuente de información como las ya mencionadas, pero lamentablemente descontextuadas, es que efectuamos un exhaustivo reconocimiento, levantamiento planimétrico, cortes y excavaciones en área, así como estudios multidisciplinarios en Puémape. Se trata de un sitio de más de 20 hectáreas de poblados, cementerios, templos y otros contextos aún por definirse correspondientes a todos los momentos del Período Formativo.

En Puémape, existió una notable variedad de costumbres funerarias a través del tiempo. La primera ocupación humana registrada tuvo prácticas mortuorias de una tradición que proviene de la época precerámica, con el cadáver fuertemente flexionado que, envuelto en un tejido llano de algodón, era cubierto por una especie de petate tejido con fibra vegetal pura o, a veces, con urdimbre de algodón, el cual era cuidadosamente plegado sobre el cadáver. Este era colocado en una fosa simple, poco profunda, sin mayor disposición de ofrendas, marcándose, en algunos casos la ubicación con una gran piedra. Las fosas excavadas en la totalidad de la muestra (24) son individuales, pero con una tendencia a aglutinarse en grupos de tres o cinco cuerpos distribuidos en forma aleatoria dentro del cementerio. Tampoco hay un patrón definido en la orientación de los cadáveres con relación a los puntos cardinales; incluso, alguno de ellos, al ser enterrados, llegaron a alterar otros depositados con anterioridad. La cerámica asociada corresponde al estilo Monte Grande, la misma que también se ha documentado en áreas de actividad doméstica. La forma predominante es la olla sin cuello, con tiras sobrepuestas amuescadas; borde pulido, peinado y "botones" aplicados punteados.

El mismo patrón funerario básico, pero con un notable enriquecimiento en lo concerniente a la forma y contenido, subsiste durante Cupisnique Medio o Clásico que corresponde a la segunda ocupación humana de Puémape. La fosa de tendencia circular es más profunda, con un promedio de 1.5 metros bajo la superficie desde donde fue excavada. El cadáver, igualmente descansa de lado, fuertemente flexionado, envuelto en tejido de algodón y de junco. Excepcionalmente, los infantes fueron enterrados de cúbito dorsal sobre una especie de camilla formada por unos palitos que le daban rigidez al conjunto. Los entierros, en general, tampoco muestran un patrón de orientación definido y no parece evidenciarse una jerarquía en la distribución de los entierros, aunque, hay que tener en cuenta que, la zona excavada con contextos de esta época, se encontró alterada por profanadores, antiguos y contemporáneos.

Las ofrendas, constituidas por mates, cestos y cerámica principalmente, se hallaron rodeando los cadáveres, colocándose la ofrenda principal frente al cráneo del sujeto. Los materiales orgánicos pudieron ser identificados y registrados solamente *in situ*, dado su precario estado de conservación.

La cerámica asociada se encuentra compuesta por diversas modalidades estilísticas coexistentes destacando las botellas monocromas gris o negra, de estribo de forma trapezoidal con cuerpos escultóricos, cuya plástica es de lo más elaborada durante el Formativo y comparable sólo a la cerámica Moche, de la cual es su antecedente más temprano. Esta modalidad se encontró en la misma matriz estratigráfica que las botellas de asa estribo redondeada que Larco llamó Cupisnique de Santa Ana. En su secuencia, ésta es la más reciente. Sin embargo, los datos de Puémape la ubican como contemporánea a la modalidad Cupisnique Clásico. Igualmente, se encontró numerosos cuencos y tazones decorados con incisiones que, conjuntamente con los mates, conformaban los recipientes destinados a ser utilizados por el difunto en la "otra vida". Es destacable una marcada imitación de la cerámica Cupisnique Clásico de Puémape a las diferentes formas dadas a las lagenarias, las mismas que se remontan a tiempos precerámicos.

Los cadáveres (40 en total), a diferencia de la fase anterior, presentan, en varios casos, adornos consistentes en collares confeccionados en base a cuentas hechas de conchas de bivalvos marinos como el *Spondylus princeps*, nácar de algunas almejas tropicales, lapislázuli, turquesa y cristal de roca.

En nuestra opinión, es factible apreciar rasgos en la cerámica temprana de Puémape en directa conexión estilística con la cerámica Cupisnique Clásico. Incluso, las costumbres funerarias, en cuanto uso de rocas sobre los muertos flexionados —en algunos casos uso de hematita y envoltorios tejidos con junco e hilos de algodón junto con telas del mismo material—, nos reflejan una tradición cultural común. Para nosotros, el componente Monte Grande es, en realidad, la fase temprana del estilo Cupisnique.

Uno de los contextos funerarios que registramos (Entierro Núm. LVIII), perteneciente a la segunda ocupación, corresponde a una mujer adulta flexionada (Fig. 8), la misma que estuvo asociada a implementos de tejido como, por ejemplo,

madejas de algodón dentro de un cuenco, piedra-tiza dentro de un cesto, agujas de espinas de cactus y la presencia de un espejo de antracita que es uno de los elementos de *status* durante Cupisnique Clásico.

El ceramio más importante asociado al entierro LVIII fue una botella de asa estribo escultórica monocroma (Fig. 9), que se encontró sobre la parte superior del primer envoltorio tejido con junco e hilos de algodón; es decir, una vez cavada una fosa simple de 1.25 m de profundidad, se puso primero el tejido de junco y luego el cadáver con el rostro pintado de hematita envuelto en tela, inclusive en la boca se le puso algodón en fibra. Luego de colocar cada uno de los objetos se procedió a cerrar el evento funerario envolviéndose con el tejido de junco ya citado. Sobre este se colocó la botella junto con mates. Es relevante destacar la representación escultórica del ceramio donde la dualidad de una textura pulida y otra no pulida causan un efecto estético contrastante, muy notable. La representación es un jaguar en actitud agresiva con colmillos de comisuras rectas y garras prominentes. Se modeló, en alto relieve, escalones con voluta que se encuentran en la parte posterior del cuerpo del ceramio. En la representación de esta botella, cuando se compara con temas similares, se puede notar al felino con el rostro de perfil o frontal siempre mostrando los colmillos en actitud agresiva. El cuerpo presenta diferentes posiciones: saliendo de una cueva, sentado, echado, parado —como el felino de Puémape— cuyas garras presentan un paralelo con unas garras de felino de uno de los frisos de Huaca de los Reyes (Pozorski 1975).

En esta representación naturalista del felino, comúnmente, éste está rodeado de cactáceas columnares, boas y los infantables signos escalonados con voluta. La

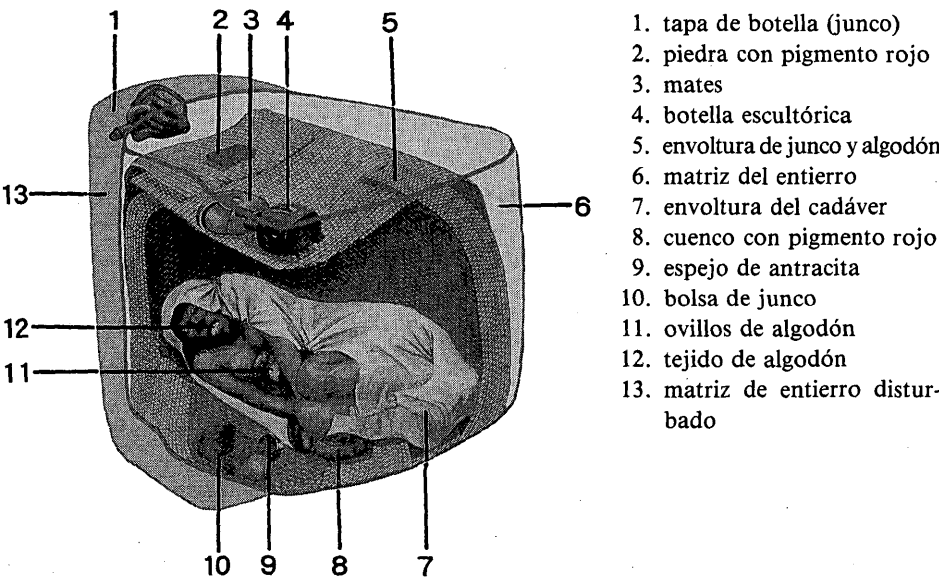


Fig. 8 Entierro Número LVIII. Corresponde a una posible tejedora Cupisnique. Documentado en el sitio de Puémape. Dibujo reconstructivo: Luis Miguel Tokuda F.

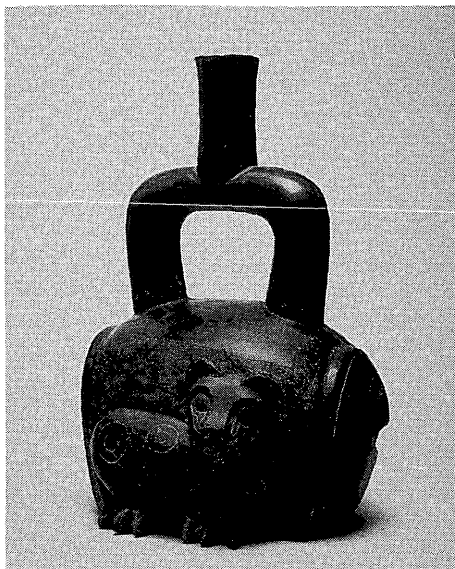


Fig. 9 Botella de estilo Cupisnique Clásico con la representación naturalista del jaguar. Asociado al entierro LVIII de Puémape (Foto: Yutaka Yoshii).

mayoría de las botellas de asa estribo con el tema mencionado han provenido de numerosos cementerios profanados Cupisnique, localizados en la parte media del valle de Jequetepeque (Alva 1986). A veces, los cuerpos de las botellas presentan el signo escalonado con voluta modelado como es el caso de un ejemplar profanado de Puémape. En algunos ceramios se encuentra que, al felino naturalista, se le ha añadido rasgos de ave de rapiña (Polia 1988:193).

Cuando nos preguntamos por que hay una marcada recurrencia de esta representación en botellas funerarias, así como los felinos que decoran los templos, la respuesta no se hizo esperar. En realidad, la coexistencia del felino, boa y ave de rapiña junto a cactáceas columnares identificadas como el San Pedro, tienen sus referentes reales en la naturaleza de ciertos ambientes ecológicos. Se trata de los territorios de reproducción de los felinos en zonas montañosas donde se localiza los jagüeyes. A veces, resulta difícil de llegar a estos parajes debido a su accidentada topografía. Por información oral de cazadores de Batán Grande, valle medio de La Leche, ellos han visto en estos parajes al ñampal, denominación en lengua Mochica del águila pescadora (*Pandion haliaetus carolinensis*), la cual pesca en los jagüeyes durante los meses de verano (don Esteban Mori, comunicación personal 1980). Así también, en una entrevista personal (1991) con don Julio Navarro, prestigioso shaman o curandero de la localidad de San Luis, Batán Grande, cuando él entra en trance alucinatorio y efectúa su “vuelo mágico” durante sus ceremonias mágico-religiosas dice que: “a veces me transformo en águila y con mi buena vista vido (veo) los buenos huachumales (aglomeraciones de cactus San Pedro) en los jagüeyes donde también crecen plantas curanderas. A veces, converso con el tigre y las grandes ser-

pientes que viven cerca a los huachumales”. Después del trance —según don Julio— se prepara para subir a los jagüeyes de los cerros Colán o Chaparrí donde logra recolectar plantas medicinales y buenos San Pedros que, en su opinión, son los mejores para tener “virtud” (poder) en la vista. Lo concreto es que, los San Pedros más potentes en mescalina se encuentran en parajes montañosos donde los suelos son ricos en minerales (Ostolaza 1980) y, por ende, son los lugares predilectos para la recolección de este cactus por los shamanes norteños.

Así también, los signos modelados del escalonado con voluta en la cerámica Cupisnique han sido representados en cerámica Moche además. Iconográficamente corresponden a montañas naturalistas con escenas de sacrificios humanos por despeñamiento, donde se aprecia, en la parte posterior, a un personaje antropofelínico observando, el cual tiene como asistente a una iguana humanizada. Lo destacable del caso es que esta montaña naturalista con personajes deificados junto a seres humanos sacrificados, fue también modelada en botellas Moche como un signo escalonado con voluta presentando los mismos personajes representados en la montaña naturalista (Hocquenghem 1987).

Este paralelo nos sugiere que, los signos escalonados con voluta son, en realidad, representaciones de la montaña y, posiblemente, del agua (la voluta); mas aún, existe un vaso de piedra Cupisnique con la representación de águilas con rasgos antropo-felínicos en actitud de vuelo “como saliendo del agua” (Fig. 10). En una de sus manos sostiene las valvas del *Spondylus* sp. y en la parte superior de las alas desplegadas se encuentra los signos escalonados con voluta (Lapiner 1976).

Es interesante dar a conocer que, en el ámbito de Puémape, pese a su cercanía al mar, viven —en los bosques— grandes boas y felinos. En el caso de los felinos, su presencia en el territorio bajo de Cupisnique corresponde a un ámbito de residencia no de reproducción. De igual manera, es común observar, durante los meses de verano, la presencia del águila pescadora, ave migratoria nativa de norteamérica, que arriba anualmente al territorio andino, creemos que la percepción de estos



Fig. 10 Posible águilas marinas con rasgos felínicos y antropomorfos. Nótese que los personajes míticos sostienen valvas de *Spondylus* con apéndices serpentiformes. El diseño corresponde a un vaso de estilo Cupisnique Clásico, valle del Jequetepeque (Lapiner 1975:64).

animales por el hombre Cupisnique, bajo una compleja simbología religiosa, sustenta un origen netamente costeño de la misma.

Continuando con la descripción del sitio de Puémape, la tercera ocupación corresponde a la fase tardía de Cupisnique. Sobre gran parte de la necrópolis Cupisnique Clásico se construyó un gran templo. Numerosos entierros Cupisnique Clásico fueron alterados por la construcción. Sólo se excavó, en área, un sector del mismo. La parte excavada corresponde a una estructura platafórmica cuadrangular articulada por una gran escalinata. Los muros fueron construidos con grandes lajas de roca planas, de lados irregulares a manera de ortostatos de apariencia megalítica intercalada con piedras irregulares pequeñas, unidas con barro. En determinados sectores del piso se encontró huellas de quema, así como el registro *in situ* de un conjunto de moluscos marinos conteniendo, algunos de ellos, hematita junto a un mortero de cantos rodados con huella del mismo óxido de hierro. Aparentemente, se trataría de una de las actividades practicadas en la estructura ceremonial, la molienda de hematita. La hematita, así como el cinabrio, fueron recursos de suma importancia religiosa. Se utilizaron en la pigmentación de los muertos e inclusive en objetos. En el área de Puémape, en el Cerro Azul, se ha podido documentar hematita como un recurso local al igual que el recurso antracita.

Las técnicas constructivas del templo de Puémape son las mismas que las de la arquitectura ceremonial del Morro de Eten, litoral del valle de Lambayeque (Elera 1986) y las del sitio de Oyotún, valle medio de Zaña (Alva 1985). Así también, un camino con muro, similar a uno de los componentes arquitectónicos Cupisnique Tardío del Morro de Eten, se levanta al pie de los cerros de Monte Grande, valle medio del Jequetepeque (Alva y Elera, observaciones en la zona 1981). Dicha modalidad constructiva, en realidad, es común a varios sitios de los Andes Centrales como, por ejemplo, la arquitectura del templo de Wichqana en Ayacucho (Lumbreras 1974). El templo de Puémape fue abandonado por haber sufrido, en gran parte, serios daños debido a una catástrofe natural asociada al fenómeno de un fuerte Niño durante el Formativo Medio-Tardío (500 a.C. aproximadamente). Testigos del evento que destruyó gran parte del piso son las lajas caídas de los muros y las escalinatas y las huellas de erosión por el agua. Con el tiempo, el templo fue cubierto por arena eólica, posiblemente algunos grupos humanos Cupisnique Tardío se replegaron hacia las partes altas de los valles o se dirigieron hacia los valles del sur, uno de los medio ambientes más afectados por el Niño fue el mar, fuente de subsistencia de suma importancia entre los Cupisnique.

Durante el Formativo Tardío una nueva ocupación humana apareció en Puémape, posiblemente procedente del norte. Se trata de los Salinar, quienes utilizaron las áreas del templo Cupisnique Tardío, ya cubiertas de arena, para construir sus casas. Allí se registró abundantes restos orgánicos de una economía orientada a la agricultura y el mar, así como una serie de restos culturales, destacando la cerámica. Posteriormente, se usó como cementerio; se documentó cuarenta entierros, cuyos cadáveres se hallaron depositados extendidos de cúbito ventral en fosas más profundas de entre 1 y 2 metros bajo la superficie de la época Salinar. Estos

presentan un patrón bien definido de orientación hacia el sur, reflejándose inclusive en los entierros de perro que, en número de 11, se encuentran junto con los restos humanos. En ambos casos, las ofrendas estaban conformadas por mates grandes y pequeños cortados por el ecuador y utilizados a modo de cuencos. Aparte de los mates, son escasas las ofrendas, limitándose éstas a algunos piruros, cuentas y, en un solo caso, una olla de cerámica decorada con bandas blancas verticales sobre una base de engobe rojo. Estas ofrendas, al igual que los mates, se colocaron, preferentemente, a la altura del cráneo de los cadáveres, los que en algunos casos, fueron enterrados con collares confeccionados con placas trabajadas en nácar.

Entre los entierros excavados de esta época encontramos dos excepcionales, los cuales no presentaban cráneos (aparentemente estos fueron sacrificados). Inclusive, uno de ellos muestra las falanges de manos y pies cercenados por un instrumento cortante que ha dejado profundas huellas en los huesos de ambas extremidades. En el otro cadáver se colocó un gran mate, conteniendo cangrejos, que reemplazaba al cráneo, y junto al brazo derecho había un collar con seis pequeñas cuentas de oro. La densa ocupación Salinar en Puémape marcó el fin del Período Formativo en este sitio.

También quisiéramos adelantar, que la abundante información obtenida sobre la alimentación y economía de los Cupisnique a través de su historia en Puémape nos advierte de profundos cambios climáticos condicionados por fenómenos ENSO (El Niño Southern Oscillation; episodio que provoca un cambio de temperatura superficial del mar en la costa oeste de Sudamérica, provocando fuertes lluvias) sucesivos o de larga duración, acontecidos a lo largo del Formativo (Elera, Pinilla y Vásquez 1992). Tenemos evidencias, a través de bioindicadores climáticos, de la predominancia de un régimen de aguas frías durante el Formativo Temprano y Medio, reflejado en la abundante explotación del caracol gris (*Thais chocolata*), del "pico de loro" (*Balanus* sp.), de grandes almejas (*Euromalea rufa*, *Protothaca thaca*), chanque (*Concholepas concholepas*), etc. Todas estas especies marinas son características de la provincia peruana fuertemente influenciada por las frías aguas de la Corriente Peruana o de Humboldt. En cambio, en lo concerniente al Formativo Tardío, asociado a la ocupación Salinar, no sólo tenemos grandes cambios en los patrones funerarios, sino también en los de subsistencia. Se incrementa el número de especies tropicales de crustáceos, peces y moluscos, entre estos últimos tenemos registrados a los conocidos como: concha negra (*Anadara tuberculosa*), caracoles de manglar (*Cerithidea mazatlanica*, *Cerithium stercusmuscarum*), ostras (*Ostrea angelica*), almeja rayada (*Chione subrugosa*), almeja blanca (*Protothaca asperrima*), etc. Aparentemente, estos cambios ocasionaron abandono del sitio y su reocupación, probablemente por otros grupos humanos provenientes del norte, con otras tradiciones y costumbres y con una economía basada en la pesca y la recolección de las especies mencionadas; en la agricultura practicada en la hoy desértica Quebrada de Cupisnique gracias a los cambios climáticos registrados.

Formativo Medio-Tardío (500–200 a.C.)

El Formativo Medio, en su etapa tardía, se caracteriza, en la costa y parte de la sierra norte, por la continuidad de Cupisnique. En la mayoría de los sitios del Formativo Medio norteño vinculados a Cupisnique Clásico tanto del litoral como de los sectores bajo, medio y alto de los valles, es común encontrar la continuidad ocupacional de esta vigorosa tradición cultural, pero con los cambios que a continuación se detalla: algunos centros ceremoniales como Morro de Eten, construido sobre un cerro de origen ígneo en el litoral de Lambayeque, están asociados a una mina, donde se explotó el oro. A su vez, la arquitectura ceremonial de este sitio: un templo, mirador, camino ritual y los cementerios asociados, tienen una marcada orientación marina. Es así que Bischof (1984) postula el término de “dramaturgia ritual” vinculado a ritos de sacrificio al mar, siendo registrados en la orientación y organización arquitectónica de sitios como Culebras, Las Aldas y el discurso iconográfico de la fase constructiva I de Cerro Sechín de la costa nor-central. Además, hay una relación intensa del ámbito culturalmente Cupisnique con el ámbito de la Península de Paracas, valle medio, bajo y litoral de Ica y Palpa, así como también la cuenca de Ayacucho (Ochatoma 1985). La cerámica Cupisnique Tardío como tazas con vertederas, jarros con asa, vasijas tipo sombrero con asa cintada, botellas de asa estribo redonda y reborde en el gollete, tazas de borde biselado de alta representatividad en el norte, también aparecen en el ámbito sur-costeño mencionado, pero bajo mecanismos de contacto aún por precisarse en un trabajo de investigación futuro. La decoración de la cerámica Cupisnique Tardío, especialmente en las botellas de asa estribo, es muy barroca y recargada con mucho énfasis en representaciones míticas rodeadas de puntuaciones, peinados, escarificados, etc. El asa estribo, formalmente trapezoidal en Cupisnique Clásico, gradualmente se hace redonda y maciza en Cupisnique Tardío, adquiriendo, el gollete, un reborde carenado o en media ojiva exterior, similar a la botella Moche I y a la botella Machalilla de Azuay, en el Ecuador (Lathrap et al. 1975:33, fig. 31) y rebordes de botellas silbato de pico y puente del estilo Chorrera de los Andes Septentrionales, realidad cultural que tuvo contactos con la realidad cultural Cupisnique, posiblemente dentro del marco de intercambio del mullu y el caracol *Strombus*. En el templo del Morro de Eten documentamos capas de polvo de *Spondylus* sp. triturado como ofrenda. Así también, la forma de la botella Chorrera se aprecia en un ejemplar Cupisnique del ámbito lambayecano (Lavalle y Lang 1981:76, fig. 57). El uso de orejeras tipo “aro de servilleta”, en Cupisnique, podría sugerir los contactos con Chorrera. En cuanto a la maestría en la plástica de la cerámica naturalista, en Cupisnique Tardío decrece ligeramente en relación a esa creatividad prístina y genial de la cerámica Cupisnique Clásico.

Durante la misma fase cultural se inició la minería y metalurgia del oro y plata. Sitios como Chongoyape, Sarpán, Morro de Eten, Cayalti, Tembladera, Kuntur Wasi (Onuki et al. 1989; Onuki 1990) entre otros, reflejan un apreciable adelanto en la elaboración de ornamentos ricamente decorados con representaciones mágico-

religiosas inspiradas en la cosmovisión del jaguar. Técnicas como la soldadura bimetálica de oro y plata (Lothrop 1941), repujado, recortado, etc., son comunes; pero, ya que éstos son los antecedentes tecnológicos más tempranos en el norte, nos sirven para entender más tarde la rica experiencia metalúrgica Moche del ámbito lambayecano y andino en general.

Las prácticas funerarias, en cuanto a la posición flexionada predominante de los muertos, típicas durante Cupisnique Clásico, cambian a una posición extendida durante Cupisnique Tardío (Elera 1986:237). Así también es posible notar que, los mismos rasgos que se aprecia en los entierros Cupisnique Clásico como espejos de antracita, “espátulas de alfarero”, cantos rodados pigmentados de hematita, valvas de *Choromytilus chorus* y otros más, continúan en la fase que denominamos Cupisnique Tardío, fase que es confundida como “Chavín Clásico”. Tanto el sitio del Morro de Eten como el templo Cupisnique Tardío de Puémape fueron severamente afectados por un catastrófico Niño, posiblemente el mismo.

Para concluir, los orígenes de la metalurgia, las formas de la cerámica, el uso de pintura bicroma —que ya aparece en Cupisnique Tardío—, representaciones míticas como el personaje antro-po-felínico: el Aia Paec con cinturón de serpientes —principal deidad Moche—, así como el patrón funerario de los individuos inhumados extendidos, configuran una situación transicional —que todavía amerita mayor investigación arqueológica— entre la vieja tradición Cupisnique y los orígenes de Moche, siendo los valles de Lambayeque, Zaña, Jequetepeque, Chicama y Moche cruciales para entender esta problemática de uno de los desarrollos culturales más significativos de los Andes Centrales.

Conclusiones

Planteamos la hipótesis de que, entre los Cupisnique, el culto del jaguar relacionado al complejo de transformación hombre-felino y su parafernalia ritual fue una cosmovisión bien definida, la misma que tuvo sus referentes reales en ciertos ambientes montañosos de connotación sagrada, localizados en las partes altas de los valles medios o cabeceras de los valles costeros. Esta cosmovisión actuaría como un medio de cohesión social, para la integración política y religiosa entre las comunidades Cupisnique y sus élites adscritas a centros religiosos localizados tanto en el litoral, valle medio y cabeceras de los valles del flanco nor-occidental andino, los mismos que mantendrían una fluida interacción, bajo una intensa actividad ceremonial, cuyo carácter y naturaleza es necesario investigar con mayor detalle en lo futuro. Habría que indagar, además, qué tipo de relaciones existieron, a través del ceremonial, entre las élites Cupisnique, Pacopampa-Pacopampa (Rosas y Shady 1970), o Huacaloma Tardío (Terada y Onuki 1985) de la sierra cajamarquina y Bagua (Shady 1987) del Marañón. Muchos rasgos iconográficos en la cerámica son compartidos por estas tres culturas del Formativo Medio-Temprano. Una situación similar sucedió durante el Formativo Inferior. Otra inquietud intelectual es definir, a profundidad, en torno a la relación del Complejo Cultural Cupisnique y el sitio de Chavín de Huántar, ya que consideramos que muchos rasgos Cupisni-

que son compartidos por Chavín. Coincidentemente, las bases que sustentarán un reajuste cronológico de la cerámica Cupisnique más fino y sus alcances sobre la variabilidad existente en la misma y otros aspectos, provienen del ámbito geográfico Cupisnique (donde se localiza Puémape), nombre que Rafael Larco Hoyle tomara para denominar así a uno de los desarrollos culturales más notables del Período Formativo en el Nuevo Mundo.

Bibliografía

Alva Alva, Walter

- 1985 Tempranas manifestaciones culturales en la región de Lambayeque. En Eric Mendoza S. y Yedic H. Falconi (eds.), *Presencia histórica de Lambayeque*, pp. 53-75. Chiclayo: Falconi editores.

- 1986 *Cerámica temprana en el valle de Jequetepeque, norte del Perú*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 32. München: Verlag C. H. Beck.

Bird, Junius y John Hyslop

- 1985 *The Preceramic Excavations at Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru*. Anthropological Papers 62(1). New York: American Museum of Natural History.

Bischof, Henning

- 1984 Zur Entstehung des Chavin Stils in Alt-Peru. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 6:355-452. München: Verlag C. H. Beck.

Bourget, Steve

- 1990 Caracoles sagrados en la iconografía moche. *Gaceta Arqueológica Andina* 5(20):45-58.

Burger, Richard L. y Lucy Salazar-Burger

- 1980 Ritual and Religion at Huaricoto. *Archaeology* 33(6):26-32.

Conklin, William J.

- 1985 The Architecture of Huaca de Los Reyes. En Christopher B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 139-164. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Chauchat, Claude

- 1976 Proyecto Chicama-Cupisnique. Informe final de los trabajos de marzo 1974 a marzo de 1976 presentado al Instituto Nacional de Cultura. (ms.)

Elera, Carlos

- 1981 Informe preliminar: hacia una aproximación en torno a la naturaleza físico-deposicional de un fogón de posible carácter ritual —Monte Grande. No publicado. Proyecto Arqueológico Alemán-Jequetepeque.

- 1986 Investigaciones sobre patrones funerarios en el sitio formativo del Morro de Eten, valle de Lambayeque, costa norte del Perú, 2 tomos. Memoria de Bachiller, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- n.d. El shaman del Morro de Eten: antecedentes arqueológicos del shamanismo en la costa y sierra norte del Perú. En Luis Millones y Moisés Lemlij (eds.), *En nombre del Señor. Shamanes, demonios y curanderos del Norte del Perú*. (en prensa)

Elera, Carlos y José Pinilla B.

- 1990 Proyecto de rescate arqueológico Puémape: avances preliminares. *Willay* 34:2-4.

Elera, Carlos, José Pinilla B. y Víctor Vásquez S.

- 1992 Bioindicadores zoológicos de evento ENSO para el Formativo Medio y Tardío de Puémape, Perú. En L. Ortlieb y J. Marcharé (eds.), *Paleo-ENSO Records. Inter-*

- national Symposium Extended Abstracts*, pp. 93-97. Lima: ORSTOM-CON-CYTEC.
- Gartelmann, Karl D.
 1985 *Las huellas del jaguar: la arqueología del Ecuador*. Quito: Imprenta Mariscal.
- Hocquenghem, Anne Marie
 1987 *Iconografía mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Kaulicke, Peter
 1975 *Pandanche: un caso del formativo en los Andes de Cajamarca*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Lapiner, Alan
 1976 *Pre-Columbian Art of South America*. New York: Abrams.
- Larco Hoyle, Rafael
 1941 *Los cupisniques*. Lima: Casa Editora "La Crónica y Variedades" S.A.
- Lathrap, Donald W., Donald Collier, y Chandra Helen
 1975 *Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity, 3000-300 B.C.* Chicago: Field Museum of Natural History.
- Lavalle, José Antonio y Werner Lang (creada y dirigida)
 1981 *Culturas precolombinas: Chavín Formativo*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Lothrop, Samuel K.
 1941 Gold Ornaments of Chavin Style from Chongoyape, Peru. *American Antiquity* 6(3):250-262.
- Lumbreras, Luis G.
 1974 *Las fundaciones de Huamanga*. Lima: Editorial "Nueva Educación".
- Lumbreras, Luis G. y Hernán Amat O.
 1969 Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín. *Revista del Museo Nacional* 34:143-197.
- Marcos, Jorge G.
 1986 *Arqueología de la costa ecuatoriana: nuevos enfoques*. Guayaquil: ESPOL.
- Morales, Daniel
 1981 La cerámica pre-Chavín de Pacopampa y la fase inicial de Pandanche. *Boletín de Lima* 15:23-25.
- Moseley, Michael E.
 1985 The Exploration and Explanation of Early Monumental Architecture in the Andes. En Christopher B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 29-57. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Moseley, Michael E. y Luis Watanabe
 1974 The Adobe Sculpture of Huaca de Los Reyes: Imposing Artwork from Coastal Peru. *Archaeology* 27(3):154-161.
- Ochatoma, José
 1985 Jargam Pata de Huamanga: investigaciones arqueológicas en un yacimiento correspondiente al Horizonte Temprano. Informe del Seminario Arqueológico II para optar el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales: Arqueología e Historia, Universidad San Cristóbal de Huamanga.
- Onuki, Yoshio
 1990 Recientes resultados de las excavaciones en Kuntur Wasi, Cajamarca: informe preliminar. *Gaceta Arqueológica Andina* 5(20):59-66.

Onuki, Yoshio et al.

1989 Las tres tumbas en Kuntur Wasi. *Willay* 32/33.

Onuki, Yoshio y Tatsuhiko Fujii

1974 Excavations at La Pampa, Peru. *The Proceedings of the Department of Humanities* 59:45-104. College of General Education, University of Tokyo.

Ostolaza N., Carlos

1980 El San Pedro. *Boletín de Lima* 6:40-42.

Peters, A. James y Braulio Orejas Miranda

1970 *Catalogue of the Neotropical Squamata*. Bulletin 29, Part 1, Snakes. Washington, DC: Smithsonian Institution.

Polia Meconi, Mario

1988 *Las lagunas de los encantos: medicina tradicional andina del Perú septentrional*. Piura: Editor CEPESER.

Pozorski, Thomas

1975 El complejo Caballo Muerto y los frisos de barro de la Huaca de los Reyes. *Revista del Museo Nacional* 41:211-251.

1983 The Caballo Muerto Complex and Its Place in the Andean Chronological Sequence. *Annals of Carnegie Museum* 52:1-40.

Ramírez Vásquez, Pedro et al.

1968 *El Museo nacional de antropología*. México, D.F.: Editorial Tlaloc.

Ravines, Rogger

1985 Early Monumental Architecture of the Jequetepeque Valley, Peru. En Christopher B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 209-226. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1969 Puerto Hormiga y los comienzos de la cerámica en Colombia. *Revista del Museo Nacional* 34:14-19.

Rosas La Noire, Hermilio y Ruth Shady Solis

1970 Pacopampa: un complejo temprano del Período Formativo Peruano. *Arqueología y Sociedad* 3:1-16.

1974 Sobre el Período Formativo en la sierra del extremo norte del Perú. *Arqueológicas* 15:6-35.

Shady Solis, Ruth

1987 Tradición y cambio en las sociedades formativas de Bagua, Amazonas, Perú. *Revista Andina* 5(2):457-487

Tellenbach, Michael

1981 Vorbericht über die erste Kampagne der Ausgrabung bei Montegrando in Jequetepeque Tal, Nordperu. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 3:415-435. München: Verlag C. H. Beck.

1986 *Las excavaciones en el asentamiento formativo de Montegrando, valle de Jequetepeque en el norte del Perú*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 39. München: Verlag C. H. Beck.

1987 El proyecto arqueológico "valle de Jequetepeque". *Kuntur* 6:2-9. Lima.

Terada, Kazuo

1985 Early Ceremonial Architecture in the Cajamarca Valley. En Christopher B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 191-208. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Terada, Kazuo y Yoshio Onuki

- 1979 Informe preliminar de la expedición científica japonesa a la América Nuclear correspondiente a la temporada de 1979 en Cajamarca. (ms.)
- 1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru, 1979*. Tokio: University of Tokyo Press.
- 1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Peru: Excavations at Huacaloma and Layzón, 1982*. Tokio: University of Tokyo Press.

Watanabe, Luis

- 1976 Sitios tempranos en el valle de Moche (costa norte del Perú). Tesis Doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1979 Arquitectura de la Huaca "los Reyes". En Ramiro Matos Mendieta (compilador), *Arqueología peruana*, pp. 17-35. Seminario "Investigaciones Arqueológicas en el Perú 1976", Lima.

